

LA CHISPA

SEMANARIO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO

CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

Números sueltos, 10 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre.. 3 ptas.	Un semestre. . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. . . . 6 »	Un año. . . . 8 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Libreria de Montserrat, de Juan Roca y Bros,
Calle Jaime I, núm. 13.—BARCELONA



RICARDO WAGNER.

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

RICARDO WAGNER

CÉLEBRE COMPOSITOR MUSICAL

RICARDO WAGNER, hijo de un modesto oficial de policía, nació en Leipzig (Baviera) el 22 de Mayo 1813 y quedó huérfano de padre á los seis meses de su nacimiento. Siendo aún muy niño y hallándose en Dresde (Sajonia) se presentó á un reputado músico á quien suplicó le enseñara los primeros rudimentos del arte, en el que hizo notables progresos.

El 21 de Octubre de 1845, se estrenó el *Tannhäuser*, letra y música del ya célebre compositor. El entusiasmo que esta obra produjo en el público fué tal, que después de haber llamado á Wagner á la escena al final de todos los actos, los músicos de la orquesta, seguidos de una multitud imponente, se dirigieron con antorchas á la casa que habitaba el maestro y ejecutaron bajo sus balcones una gran serenata, compuesta de piezas escogidas de las óperas de Wagner y de Meyerbeer.

Después del éxito colosal del *Tannhäuser*, Wagner compuso el *Lohengrin*, que iba á ponerse en escena cuando estalló en Alemania la revolución de 1848.

Listz, íntimo amigo de Wagner y uno de los apóstoles de su música, consiguió que el *Lohengrin* se pusiera en escena en Weimar, en Septiembre de 1850, obteniendo un éxito extraordinario.

Objeto de admiración para unos, de burla para otros y de consideración y respeto para la generalidad, Wagner ha conseguido una popularidad grandísima en Alemania su patria.

LA CUESTIÓN SOCIAL

IGUALDAD

LA mayor parte de los movimientos revolucionarios que se inician en nuestros días y á cada paso, amenazando destruir el orden social, provienen de la torcida interpretación que dan ciertos ilusos á la palabra *igualdad*. Y este mal no es nuevo: hace algunos centenares de años que el pauperismo sostiene empeñada lucha contra la propiedad.

El derecho de igualdad, es en verdad, inherente al hombre, á quien se lo confiere el Creador. Pero este derecho, necesariamente ha de interpretarse de un modo racional, con arreglo á justicia. De lo contrario, una interpretación absurda ó equivocada, va lentamente corroyendo los cimientos del gran edificio social, llega hasta negar el principio de subordinación, halaga é incita á las masas al más temible de los desórdenes, pretendiendo el desquiciamiento de la sociedad, que se ve amenazada de muerte por la imperdonable gestión de fanáticos niveladores, quienes en realidad no saben explicarse lo que quieren, ni obran mas que sugestionados ó confundidos por la fuerza de hábiles *razonadores* de mal instinto, llevados de la esperanza de ser poseedores y desposeedores de los bienes ajenos.

El sabio como el ignorante, el rico como el pobre, el blanco como el negro, el bueno como el malo, son miembros de la familia humana. Todos tienen igual organización física, todos nacen sujetos á las mismas necesidades viviendo con las mismas propensiones, y en una palabra, todos desde la cuna hasta el sepulcro rinden igual tributo á la naturaleza.

No existe, por tanto, diferencia sustancial entre unos y otros; si bien se nota que al paso que unos vienen al mundo sanos y robustos, otros nacen enfermizos y contrahechos, debido á causas naturales inevitables, puesto que no se conoce fuerza capaz de contraponerse á la naturaleza que produce tal diversidad de fenómenos, ni hay quien pueda comprender *el por qué* de los altos designios del Todopoderoso. Lo mismo puede decirse respecto al desarrollo intelectual más ó menos perfecto que se observa en determinados individuos; que estas desigualdades accidentales, aunque emanadas de la naturaleza misma, en nada afectan al principio general é inconcuso de la igualdad moral, como ley invariable del Supremo Hacedor.

Sentado que moralmente todos somos iguales, lo queda también por consecuencia, que nadie ha de atribuirse la menor prerrogativa sobre los demás.

Pero esto no quiere decir, ni que todos nos hallemos contentos y satisfechos con nuestra

posición, ni que todas debamos estar nivelados con relación á categorías ó intereses materiales.

En la primitiva sociedad humana constituida por las primeras familias que habitaran el globo, existiría en cierto modo esta igualdad *omnímoda*, pero marcados los justos límites de la propiedad de cada familia ó individuo, cimentadas las sociedades civiles sobre bases sólidas y puesta la propiedad al amparo de leyes que la rigieran, el proclamar después como base de igualdad, la distribución de bienes, derechos y deberes, sería el cúmulo de las calamidades nunca pensadas, y más en los actuales tiempos de libre-pensamiento y demás errores á la moderna. Una sociedad sin gobierno, sin el benéfico influjo de la legislación, sin concierto ni estabilidad, ni libertad, sería tener en continua alarma al hombre laborioso y honrado, para sustraerse de los violentos ataques que en nombre de la igualdad le dirigiría de continuo la indolencia y la mala fé. Sería hacer de la igualdad un pretexto para encubrir el robo, el desbordamiento y la licencia.

Y perdonen nuestros amados lectores si insistimos en asunto tan escabroso y al que nos propusimos dar poca extensión en razón á la índole especial de este periódico.

Para ver de conseguir que se convirtiera en realidad el sueño socialista que nos cuentan sus secuaces, había en primer término que empezar por arrebatar la hacienda á sus legítimos dueños, á fin de hacer la distribución por igual entre todos. A este trastorno sucedería la lucha entre aquellos y los *nuevos propietarios*, y una más atroz y encarnizada de estos últimos entre sí. Seguiría á este estado de cosas la mayor demoralización, porque no habría aliciente ni estímulo para el estudio, el trabajo y la economía; nadie se dedicaría á los oficios mecánicos ni menos querría ejercer funciones que algunos considerarían denigrantes, y para sostener este nivel, habría que despojar constantemente de sus ahorros al hombre comedido, para premiar con ellos el despilfarro del malgastador, hasta que se produjera un nuevo desnivel, pues dicha situación, aun en la hipótesis de que pudiera llevarse á efecto, sería insostenible.

No creemos necesario decir más, no obstante lo mucho que pudiera añadirse si no temiéramos cansar á nuestros abonados.

Es pues, á todas luces evidente que la desigualdad de medios de subsistencia ó de posición, puede aliviarse por medio de la caridad, pero es en sí irremediable porque la producen la sucesión de los acontecimientos humanos. Y mientras que la igualdad absoluta ó de hecho, es absurda, ruinoso é irrealizable, la social ó legal es justa, conveniente é indispensable.

Lo mismo concebimos por lo que respecta á la igualdad política, que sería pernicioso y perturbadora, si ha de consistir en la igualdad de in-

tervención en la dirección de los negocios públicos.

Lo repetimos. Ha de entenderse la igualdad en cuanto sea justa y posible: Debe entenderse como la predicó Nuestro Divino Redentor. Guardemos los Mandamientos de la ley natural; seamos virtuosos, piadosos y caritativos; amémonos mútua y recíprocamente, pero con amor verdadero, como hermanos que somos en el Señor, como hijos de un mismo Padre, y así tendremos ya establecida la igualdad tan cacareada por los modernos reorganizadores de la sociedad, que tarde ó temprano han de convenir en que solo hemos de encontrarla en el reinado social de Jesucristo.

JOSÉ DE CASAUX.

UNO Y OTRO

—Sabes lo que he pensado, amigo Antonio....?

—¿Saberlo? ni siquiera lo imagino; Cualquiera sabe lo que piensa un *libre*.

—Que pronto te veré fraile francisco, si no hay uno que sepa bienamente sacarte de ese rancio misticismo.

La misa, los rosarios, los sermones, letanias, motetes, ejercicios, las peregrinaciones, los calvarios y otros mil ochocientos desvarios son tus ocupaciones favoritas, allí están tus recreos favoritos.

Dime ¿que ganas tú con esas cosas?

la sociedad ¿qué ganará contigo?

Así dijo Simplicio el guarda freno (diz que por algo se llamó Simplicio)

á un compañero suyo que pasaba por ser soldado fiel de Jesucristo.

Oyóle Antonio; á carcajadas rie por el discurso de su buen amigo y le dice por fin:—Yo, francamente en eso que tú dices me ejercito

en el tiempo de asueto, pero en cambio tú en broncas, lupanares y garitos, en comilonas, clubs, revoluciones, gastas el tiempo libre de servicio;

en vez de preces, dices mil blasfemias, no existe para tí más Catecismo

que este ó aquel folleto pornográfico de *vuestra libertad* hijo legítimo.

Dime ¿qué ganas tú con esas cosas?

la sociedad ¿qué ganará contigo...?

Que conteste un tercero; pues nosotros no debemos dar fallo en el litigio.

PARLERO.

¡Fuera judías! (1)

BEN dice el refrán, que el hombre propone y Dios dispone.

Nosotros habíamos salido de casa, y nos proponíamos naturalmente hacer ejercicio, divertirnos y matar perdices.

(1) Del nuevo libro titulado *Capullos de novela*.

Pero Dios había dispuesto que no matáramos ninguna, y las nubes, dóciles al mandato del Criador del mundo, se encargaron de hacernos cumplir su voluntad altísima.

Apenas habíamos llegado al cazadero cuando comenzó ya á llover un poco. Nos resistimos á ver si paraba; pero, lejos de parar, la lluvia fué engordando, engordando cada vez más, y no hubo otro remedio que abandonar el campo ya calados.

Cuando entrábamos en casa del anciano cura de Santa Olaja, yo de mí recuerdo que iba hecho una sopa.

El venerable sacerdote, á quien sólo uno de mis compañeros conocía, nos facilitó ropa con qué mudarnos mientras se enjugaba la nuestra, nos dió de comer, y como la lluvia continuó hasta otro día, nos entretuvo toda la tarde y toda la noche dándonos consejos y lecciones que sacaba del abundante almacén de su experiencia.

Sabía de todo y nos habló de todo, desde la caza hasta la teología; y aún me parece que estoy viendo su noble figura, y recuerdo especialmente la fe con que nos ponderaba la eterna desdicha de los pueblos que pretenden curarse de sus males con motines y revoluciones.

--Es de todos los tiempos -- nos decía -- la inclinación á rebelarse; está en la naturaleza humana, viciada y corrompida por el pecado de nuestros primeros padres, que fueron los primeros rebeldes en la tierra, instigados por el demonio, el rebelde de las alturas; pero hay que convenir en qué, por rara maravilla, producen una vez la rebeldías y conjuraciones resultado favorable á los conjurados.

Me acuerdo á este propósito de una sublevación en que yo tomé parte á los catorce años.

Fué una sublevación terrible.

Era yo colegial en León, y todas las noches nos daban de cenar habichuelas, á las que los colegiales antiguos habían dado en llamar con el odioso mote de *judías*, que la Academia, en su perpetua falta de discreción, ha tomado por nombre propio.

Se habían cogido muchas aquel año y andaban muy baratas, circunstancia que pesaba demasiado en las resoluciones del mayordomo del colegio.

Las *judías* estaban buenas, es verdad, pero nos fastidiaban por varias razones: la primera y principal, porqué los superiores querían que las comiéramos.

Nos quejábamos en particular al profesor que por turno presidía el refectorio, hoy un colegial, mañana tres, al otro día siete, todos sin resultado.

Después de diez y quince y veinte quejas particulares, á la noche siguiente habichuelas sin falta.

Nos confabulamos, nos pusimos de acuerdo, y una noche hicimos el sacrificio... ¡qué vaya si lo es entre los trece y los veinte años! hicimos el

sacrificio de quedarnos todos sin cenar, dejando intactos los platos de judías sobre la mesa.

El resultado... no llegó á saberse á punto fijo; pero los mayores, como más capeados, aventuraron la idea de que el mayordomo había mandado al cocinero reservar aquellas judías para el día siguiente, y que al día siguiente habíamos cenado aquellas mismas judías trasnochadas.

Era preciso tomar una resolución más enérgica, y se tomó efectivamente. El fuego de la conjuración prendió en todos aquellos inflamables corazones, y tres días después, al llegar la hora de la cena, no bien se nos había servido el manjar de costumbre, cuando al grito resuelto y poderoso ¡*Fuera judías!* ciento diez platos de alubias volaron por el aire y cayeron al suelo hechos pedazos, después de haberse estrellado contra el techo ó contra las paredes del refectorio,

Eramos ciento diez colegiales, y todos habíamos tirado los platos, formando un verdadero lodazal de judías sobre los ladrillos del pavimento.

¿Habíamos conseguido el triunfo?

El catedrático presidente de la cena quedó escandalizado y dió parte al rector en seguida.

El rector, por de pronto, nos condenó á dormir, ó mejor dicho, á no dormir, con la incertidumbre de su resolución y de nuestra suerte.

Al siguiente día muy de mañana nos hizo reunir, y formados en fila, dispuso quintarnos.

Todos aquellos á quienes tocó el número 5 fuimos expulsados inmediatamente.

Digo que fuimos, porque yo fuí uno de los veintidos que recibimos la orden de marcharnos á nuestras casas.

Arreglé mi baul con ese orgullo propio de los vencidos en defensa de una causa justa, encargué á un compañero que me le remitiera por el ordinario, y me puse en camino.

Mi pueblo dista cinco leguas de la capital, y unos ratos á pié y otros andando, llegué á casa despues de oscurecido, cuando mis padres y mis hermanos iban á cenar y estaban sentándose á la mesa.

Mis padres eran unos labradores mucho más ricos en nobleza y en virtudes cristianas que en bienes de fortuna.

Lo digo para que comprendan ustedes que no vivirían con lujo.

Ni aun hubieran podido buenamente pagar mi pensión de colegial; y si yo seguía la carrera eclesiástica en el Seminario, era porque había obtenido por oposición una beca.

—¿Qué es eso?— dijo mi padre alarmado viéndome entrar. — ¿Cómo por aquí? ¿Qué pasa?

Yo no sabía qué decir y apenas acerté á murmurar cuatro palabras incoherentes, por las que el autor de mis días comprendió que había sido expulsado del colegio con algunos otros.

—¿Qué os han expulsado?— dijo con acentuada severidad. — ¿Por qué? ¿Qué habéis hecho?..... En fin, siéntate y cena si tienes gana, que luego hablaremos.



Hércules de nuevo cuño
que en la nariz tiene el puño.

Obedecí temblando y me senté á la mesa, dispuesto á cenar, á pesar del disgusto, porque como había hecho tanto ejercicio y no había comido en todo el día, tenía mucha hambre.

Dos minutos después, una de mis hermanas había puesto la cena sobre la mesa.

—¿Y saben ustedes lo que íbamos á cenar?

Judías.

Una gran fuente de judías más pobremente condimentadas que las que nos daban en el colegio, pero que, así y todo, aquella noche me supieron á gloria.

Es la historia de la pobre humanidad degradada: gritar *¡fuera judías!* y comer judías cada vez peores.....

He visto después otros muchos motines contra las judías—continuaba el venerable anciano,—les he visto triunfar, y siempre he visto las judías á la vuelta del triunfo.

He visto á los pueblos sublevarse contra los reyes, y al grito de *¡fuera judías!* arrojarlos á la emigración ó llevarlos al cadalso.

Pero donde quiera que he visto desaparecer un rey, verdadero padre del pueblo, he visto levantarse un despota ó una pandilla de quinientos tiranuelos erigida en autoridad soberana.

He visto que un día se incomodó la gente contra las judías de los privilegios, y comenzó á gritar: *¡fuera privilegios!* ó *¡fuera judías!*..... es lo mismo.

Y en efecto, quedó anulada la aristocracia de la sangre, quedaron abolidos los privilegios de la nobleza, de la religión, de la ancianidad, del valor, de la virtud y del saber.

Pero al día siguiente reaparecieron las judías mucho peores que antes.

Es decir, que surgió la más insolente de las aristocracias, la de la riqueza, surgió el más repugnante de los privilegios, el del dinero, y otro peor todavía, si cabe, que el del dinero, el de la desvergüenza.....

Los hijos de los nobles no estaban sujetos al servicio militar, ni los alumnos de los seminarios, ni los novicios de las órdenes monásticas.

¡Fuera judías! gritó la muchedumbre amotinada.

Y quedaron sujetos al servicio militar los hijos de los nobles, y los novicios y los seminaristas; pero quedaron exentos los hijos de los ricos. De modo que antes, en el antiguo régimen, pesaba el servicio militar obligatorio sobre los plebeyos, sobre aquellos cuyos ascendientes no constaba que hubieran prestado servicios á la patria, y ahora pesa exclusivamente sobre los que no tienen seis ú ocho mil reales de sobra, es decir, sobre los que no han esquilado á la patria...

Antes había fueros especiales. La persona aforada que por casualidad ó por imprudencia cometía un acto penado por las leyes, no iba á confundirse con los criminales de profesión en inmundos calabozos.

¡Fuera judías!—exclamó el pobre pueblo entusiasmado.

Y á este mágico grito, que se tradujo por igualdad ante la ley, se consumó la mas horrible de las desigualdades; los hombres honrados que tuvieron la desgracia de delinquir, fueron á mezclarse en la cárcel con los alumnos más sobresalientes de la escuela del crimen.

Pero las judías subsistieron con otra salsa: quedaron fuera de la cárcel los criminales ricos, los que pudieron dar como fianza diez ó veinte mil reales. ¿Y quién les quita luego de huir del castigo perdiéndolos?

Antes había inmunidades de que gozaban las personas que por los difíciles y trabajosos caminos antiguos habían llegado á cierta dignidad elevada.

¡Fuera judías! grito el pueblo engañado por los sofistas.

Y aquellas inmunidades desaparecieron.

Pero en seguida volvieron las judías de la inmunidad á favor de los que tienen bastante dinero ó bastante influencia para hacerse senadores ó diputados, y se ven así los tribunales detenidos á cada paso en la persecución del delito.

Al mismo grito de *¡fuera judías!* repetido en innumerables motines, se suprimió la contribución de consumos.

Pero reaparecieron en seguida las judías en forma de capitación ó de cédulas personales; y á la vuelta de unos pocos años nos encontramos con las primeras judías y con las otras, con los consumos y las cedulas.

¡Cuánto no se gritó también en otro tiempo contra las judías de las manos muertas!

¡Fuera judías! ¡Fuera judías!

Y en efecto, se *desamortizaron* los bienes eclesiásticos y los bienes de los pueblos; dejaron todos de pertenecer á sus antiguos y legítimos dueños, en cuyas manos eran patrimonio y remedio de los pobres.

Pero pasaron á amortizarse en las manos de

cuatro usureros sin conciencia y sin corazón, que en seguida cuadruplicaron el tipo de la renta y esquilmaron y dejaron por puertas á los colonos.....

Al mismo grito de *¡fuera judías!* se han levantado contra la Religión turbas excitadas por la sofistería liberal, negando los dogmas, las profecías y los milagros.

Pero esas mismas turbas que, por no creer en dogmas, en profecías, ni en milagros, han sacudido el yugo suave de la fé católica, han creído toda clase de supersticiones, han ido á consultar el porvenir con una gitana y han caído de rodillas ante un magnetizador de plazuela.

Y sin embargo de todos estos ejemplos tan palpables—terminaba el venerable sacerdote—es bien seguro que la pobre humanidad, apartada de los caminos de Dios, seguirá amotinándose á cada tríquete y gritando entusiasmada: *¡fuera judías!*

Yo era el más joven de la partida: tenía diez y ocho años, y confieso que me parecían un poco pesimistas las reflexiones del cura.

Pero andando el tiempo, que ciertamente ha andado mucho desde entonces, observando los sucesos y estudiando la vida de los pueblos, ¡cuántas veces me he acordado de las *judías* y he reconocido la razón que tenía aquel santo hombre que nos reparó las averías de la caza!

ANTONIO DE VALBUENA.

Ejemplo.

Un rey de nación lejana,
más allá de Cafrería,
á su pueblo concedía
la libertad y jarana
que pedía.

Derechos el ciudadano
teníalos con exceso
para marchar al progreso
lo mismo que de la mano
y por eso,

Dió el rey libertad sin cuento,
los empleos á destajo
y un de holgazanes legajo
ganaba más que el sustento
sin trabajo.

Tantas gracias otorgó
aquel rey estrafalario
que al fin agotó el erario
y su nación progresó
al contrario.

De la tierra la corteza
el labrador no rompía:
y el rey en vano pedía

de sus frutos la riqueza
que no había.

Con tan aciago suceso
atiborrado el monarca,
trató de pasar la charca
y escapar, pero el camueso
de gran marca,

No vió que el libertinaje
que en sus leyes promulgaba,
al hombre derechos daba
para homicidios, pi'laje
y sin traba.

De noche pues y en chancleta
de palacio el rey salió
y á cinco pasos que dió
le robaron la maleta
y el reló.

Después en la oscuridad
ahogándole férrea mano
una voz dijo: «villano
tú me diste libertad,
mas no en vano.»

VICENTE SOETAM NITRAM.

Los *ilustrados* libre-pensadores, pueden, si gustan, pasar la vista por el siguiente párrafo de uno de sus Precursores, el jamás bastante ponderado Rousseau. Dice así:

HIMNO EN PROSA

LA magestad de las SS. Escrituras me asombra; y habla á mi corazón la santidad del Evangelio. Mirad los libros de los filósofos con todas sus pompas ¿qué parecen al lado de aquellos? Jamás ha producido el humano ingenio, libro á la vez tan sublime y tan profundo. ¿-erá ese el lenguaje de un entusiasta ó ambicioso sectario? ¡Qué suavidad! ¡qué pureza en sus costumbres! ¡qué gracia tan atractiva en sus instrucciones! ¡qué elevación en sus máximas! ¡qué sabiduría tan profunda en sus discursos! ¡qué presencia de espíritu, qué delicadeza y qué precisión en sus respuestas! ¡qué imperio sobre sus pasiones! ¿En dónde está el hombre, en dónde está el hombre que sabe obrar, sufrir y morir sin debilidad y al mismo tiempo sin ostentación? Cuando Platón pinta al Justo imaginario cubierto con el oprobio del crimen, siendo digno del premio de toda virtud, no hace más que retratar á Jesucristo: y su cuadro es de parecido tan exacto, que todos los Padres le han conocido y es imposible equivocarse.»

«Sólo una temeridad y ceguera ilimitadas pueden comparar el hijo de Sofronia con el Hijo de María. ¡Qué distancia de uno á otro! Sócrates

muriendo sin dolor, sin ignominia, sostuvo hasta el fin su carácter; y si esa muerte fácil no hubiese sellado su vida, se dudaría aún de si Sócrates había sido otra cosa que un impostor y un sofista. Dicen que él *inventó* la moral; empero otros anteriores á él, la habían practicado; él no hace más que contar lo que otros habían hecho; no hace más que convertir en lecciones los ejemplos. Aristides, había sido justo antes que Sócrates. Leónidas había sucumbido en defensa de su nación, antes que Sócrates dijese que era un deber el amor á la patria. Esparta era sóbria, antes que Sócrates alabara la sobriedad; antes que él ponderase la virtud; Grecia había tenido numerosos hombres cristianos. Mas, ¿en dónde aprendió Jesucristo esa moral elevada y fuera de la cual solo El ha dado á la vez lecciones y ejemplos? Del seno del más furioso fanatismo hace la más alta sabiduría; y la simplicidad de las más heroicas virtudes, honra el más vil de todos los pueblos. La muerte de Sócrates, filosofando entre sus amigos, es la más suave que se puede desear; la muerte de Jesucristo espirando entre horribles tormentos, injuriado, burlado y maldecido de todo un pueblo, es la más horrible que puede imaginarse. Sócrates tomando la copa emponzoñada, bendice al que llorando se la presenta; Jesús, en medio de su afrentoso suplicio, ruega por sus encarnizados verdugos. Sí, si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo son de un Dios.

Jean Jacques Rousseau.»

«El párrafo más elocuente que ha brotado de la pluma de Rousseau, es un elogio de Jesucristo.»

M. Villemain.»

¿Qué les parece á nuestros despreocupados libre-pensadores? ¡oh, tienen mucho talento!

LORENZO CARRASCO PRIM.

LA DIVINA PASTORA.

Vedla: con que cariño y que ternura,
lleva al redil la grey..... ¡Cuánta alegría!
Es la esencia, su faz, de la poesía;
sus bellos ojos, dan la luz más pura.

Su pecho Santo, el mar de la ventura,
su aliento, de los Cielos la ambrosía
y el adorable nombre de María,
de coronar acaba su hermosura.

La vibración del arpa, que suave
resuena en el Edén, su voz potente,
su báculo eternal, del Cielo llave.

Del hombre justo, su cariño ardiente,
en el mar del dolor, segura nave.
¡Es la madre del Dios Omnipotente!

REGINO MARTINEZ Y DIEZ.



Mira, chico, no es la cédula otra cosa, en estos tiempos, que un arma contra el honrado y una mina de dinero.

MARUJA

I



RA un ángel.

De su linda boquita no salían mas que palabras de consuelo para el pobre desvalido é infantiles bendiciones para Dios y los que le habían dado el ser.

¡Cuánto la querían sus padres!

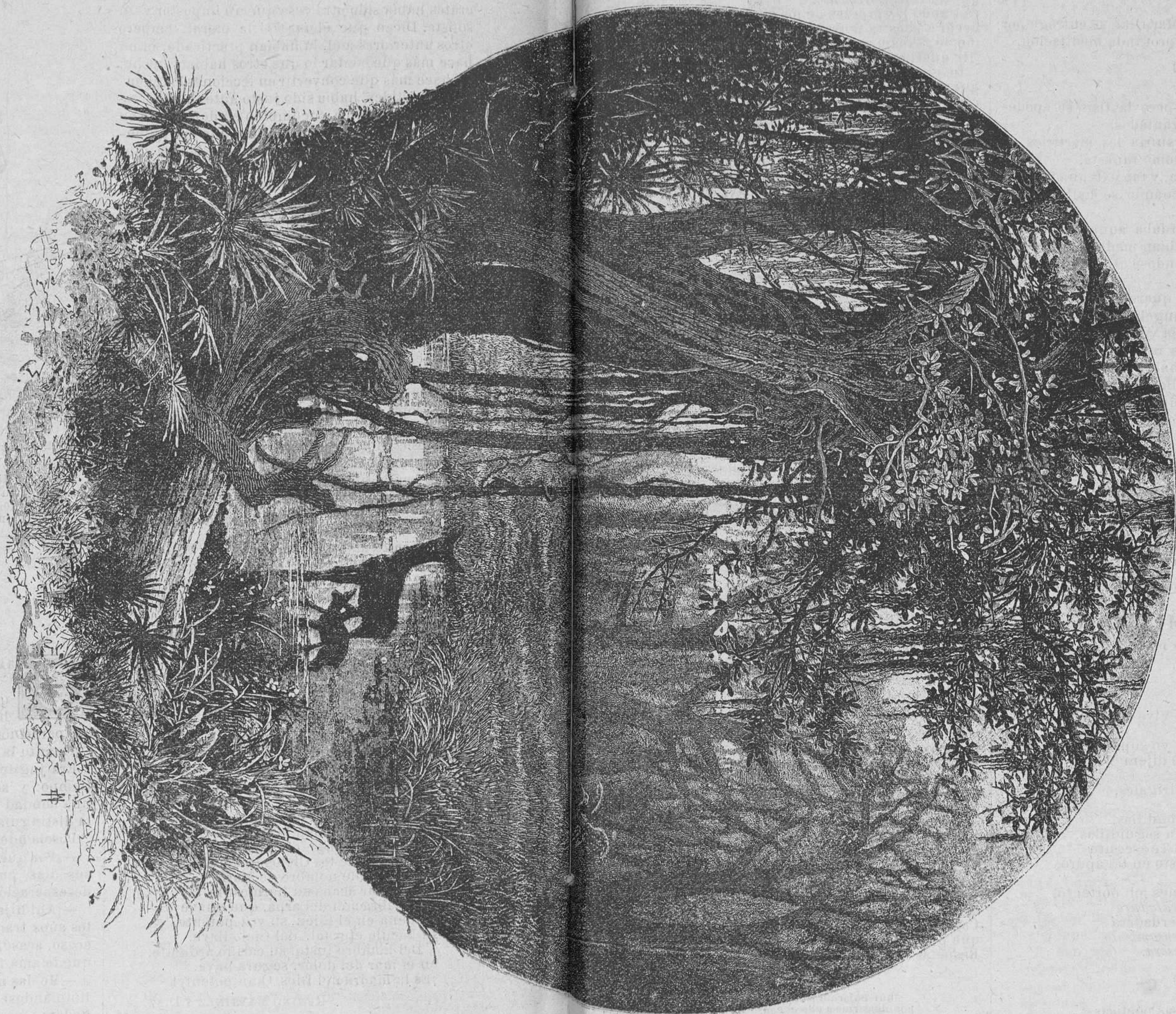
Era juguetona como todas las niñas de su tiempo, y se hallaba dotada de una dulzura y una bondad de corazón que la hacían superior y la distinguía de otras muchas.

Poseía además una belleza extraordinaria.

—¿Por qué lloras, papaíto?— decía al autor de sus días, cuando se entregaba en brazos de la desesperación.

—¡Ah! hija mía, pienso en que á medida que los años transcurren mi cuerpo se debilita y acaso, acaso, quedes muy pronto sin un padre que te ama frenéticamente.

—Me das miedo—exclamó la inocente criatura limpiándose con un pañuelo las lágrimas, verdaderas perlas que rodaban por sus límpidas mejillas.



Una alameda como esta
quisiera en un sitio sano,
donde echar cada verano
después de comer la siesta.

—¿Qué harías si yo me muriera? ¿Llorarías mucho por mí?

—Quizá no, porque los locos jamás lloran sus desventuras.

Y el pobre padre de Marujita, se entregó por unos instantes á la más profunda meditación.

II

Pasaron algunos años.

Maruja crecía, crecía, pero la tísia se apoderaba de ella á pasos agigantados.

¡Con qué resignación sufría los martirios de una dolencia tan cruel como funesta!

Tan bella, cuando niña, y tan extenuada, efecto de la enfermedad, cuando se hallaba en la edad de las ilusiones.

Su afligido padre recordaba aquellas conmovedoras palabras que habían mediado entre ambos, y exclamaba dirigiéndose al cielo en actitud suplicante:

—¡Dios mío! ¿por qué quereis llevarme á mi hija? ¿acaso porque un ángel como ella, no debe tener más morada que la vuestra? Mirad que la quiero con un amor que raya en delirio, y que si me la arrebatáis no habrá consuelo para la desgracia que habré de llorar eternamente.

El viejo lloraba como un niño, al escuchar los tristes gemidos de la infortunada Marujita, que, luchando con el estertor de la muerte, dirigía miradas dulcísimas á su amante padre, y éste, cogiéndole sus manos yertas y besándola con fruición, recogía inopinadamente su último suspiro, con una formidable y estridente carcajada.

¡Infeliz! Estaba loco.

RAMIRO VIEIRA DURÁN.

Á MÍ MISMO

EN MIS DIAS

I

Unos versos me pides? Vive el Cielo que sería mi anhelo poderte complacer.... Si yo supiera.... no sabes cuantas cosas te dijera en sabrosas quintillas, epigramas, letrillas, madrigales, en octavas reales, en décimas, sonetos, redondillas, ó lo que es más torero, en seguidillas.

Unos versos? Dios mío! Te aseguro que en mi vida me he visto en tal apuro, sería chifladura meterme á hacer renglones ¡oh portento! yo, que tengo tan mala *catadura* para hacer con soltura verdadera *la gimnasia especial del pensamiento alla en la cavidad de la sesera.*

II

Válgame Dios! Hermosas poetisas, bien os llameis Marías ó Eloisas....

inspiradme. Poetas *valerosos*, ya seais *zapateros* ó *gomosos*, con ribetes y honores de *cazorros*, que *piensais libremente*, cantando las proezas de los *burros*: decid á vuestra musa, que indulgente me dé la inspiración del *barbarismo* (He querido decir: *romanticismo*).

Inspirados cantores, que cual *lindos arpados* ruseñores, *cantando*, veis pasar horas y días diciendo á *quemar-ropa* tonterías, simplezas y sandeces y bobadas y otras dos mil *gatadas*, tened piedad de mí; por Dios miradme; de este apuro fatal, pronto sacadme; yo, en cambio os contaré con suave acento cien guajiras ó más en un momento.

Vosotros; oradores singulares que disparais dislates á millares confundiendo lo azul con lo encarnado, lo verde y amarillo, las sustancias esternas (sin doleros los brazos ni las piernas, (1) con la esencia finita *infinitada* (barbaridad solemne, pero usado con tan poco cuidado como os bebeis un vaso *refulgente* de agua *monumental* con aguardiente y un *canoso* (por blanco) azucarillo, dadme, dadme por Dios, vuestra *guitarra* é imitaré el cantar de la *chicharra*.

III

Ya te podré cantar. Escucha atento: oye mi voz sonora, suave, pura, y observarás con sin igual dulzura *la gimnasia especial del pensamiento*. (2) Con atención escúchame, Regino, que mi canto será semi-divino.

IV

Ya sabes que te quiero, amigo mío, que tu ventura ansío como ansío la mía; pues escucha, escucha estos consejos sustanciosos de li.: bres, de cotorras, de gomosos, y aprenderás á ser..... ¡una gran *trucha!*

V

Primero y principal; la fe, ni un mito te signifique; siempre dí: «no creo». Hablan de Dios? «Señores, es un mito.» La Caridad? «Qué filfa!» El devaneo, de la conciencia, ha de apagar el grito. Siempre vivo el deseo de hincar el diente en la honradez sin tasa para ponerla en *vilo*; así la vida pasarás tranquilo *piensando libre*.... lo demás.... es guasa! Calumnias y blasfemias á raudales broten de tu garganta. Verdad?.... quita! Quien dice la verdad?—Un mariquita. Causar todos los males que puedas. Pero hablar, jamás en serio. Respetar la virtud? ¡Qué tontería!

(1) Aquí, enjareto ripios al instante por obligarme á ello el consonante.

(2) Como podrás notar, esto es hoy día pura antropología.



—Yo le juro á V., D. Lucas,
que no tiene esto remedio:
la situación es muy grave
y el porvenir es muy negro.

Pasar los ojos por renglón escrito,
no te ocurra; la ciencia es un misterio
y en tocando á misterios..... ¡cuidadito!
Propiedad? Quítate! Majadería.....
Siempre, siempre, maldad!..... He ahí, hoy día
el deber y el derecho
del librepensador, de pelo en pecho.

La orgia y el placer..... ¡Viva la Pepa!
El báquico jaleo..... ¡Viva el vino!
Bendito el fruto que nos dá la cepa.
Fuera la Iglesia.....! La cantina..... ¡viva!
Cantarás, «muera el clero» de continuo
Viva el *pienso*.....! que en él la dicha estriba.
¡Libertad! nombre santo
que al hombre libra de mortal quebranto.

La gerga que los curas
endilgan siempre, que la escuche el necio.
Las leyes, tu desprecio
habrán de merecer..... Así aseguras
un porvenir *honrado*
y llegarás, á ser *hombre ilustrado.*

El egoísmo; que lo tuyo, sea
tuyo no más; y lo del otro..... ¡ea!
tuyo también, ¡qué dianfres!..... Sobre nada
nadie derecho tenga;
de todo dispondrás cual te convenga.
Y al que se oponga, dále una estocada.
Pero, mucho *cinismo*:

predicando, habla bien del *comunismo*
aunque para tú *aquél* digas conmigo:
No es igual predicar, no, que dar trigo.

Charlar..... mucho de todo; aunque maldito
lo que entiendas. No importa, frases fuertes;
así á los que oigan tu oración perviertes.
En los discursos, siempre, algún granito
de lo inmoral, verás que *hermosa lata*,
el caso, es, en cuestión, *meter la pata.*

Has de hablar de *aéreolitos*
de *átomos ponderables, infinitos*,
de *nítida blancura*,
de *refulgente névea hermosura*,
y otras dos mil *gansadas*
por algunos *sabiondas* tan gastadas.

En resumen: vicioso;
en la calle un *gomoso*

en el Club un parlante de valía.
Siempre tendrás, amigo, tu alegría,
tu placer y tu gloria
en que lo bueno ayer, sea hoy escoria.
Perder la juventud..... misión malvada,
sea siempre por tí muy deseada.
¡Gran librepensador..... ¡Supremo, impío!
Así, *dándote tono*
serás..... *un animal*, amigo mío,
mixto de tigre y mono.

VI

Mas no; líbrete Dios de esas sandeces;
obrando siempre bien, aquí en el suelo,
te ha de dar el Señor, luego, con creces,
el premio á tu virtud, allá..... ¡en el Cielo!

REGINO MARTÍNEZ Y DIAZ.

Septiembre de 1891.

¿Y DESPUÉS?

Dos jóvenes, oficiales de caballería, retirábanse una madrugada, después de una noche pasada entre los desórdenes del juego, al mismo tiempo que algunas gentes entraban en la iglesia de las Salesas de Madrid á oír la primera misa.

Instigados por los vapores del vino, ocurriéronles la impía idea de entrar en el templo, tal vez con el propósito de profanar su santidad con alguna grosera burla; á pocos pasos de la puerta había un confesionario, en el que un venerable sacerdote esperaba á los que quisieran llegar á lavarse en el Santo Tribunal de la Penitencia.

—Mira ese cura, dijo uno de los jóvenes á su compañero; ¿qué estará haciendo ahí?

—Debe estarnos esperando, contestó el otro.

—No es muy probable, porque no debemos tener facha de congregantes; pero por si acaso nos espera, debíamos acercarnos.

—Vaya una tontería.

—A mí no me costaría trabajo; y eso que hace mucho he perdido la costumbre de arrodillarme.

—Pues entonces, vete tú.

—Allá voy; espérame un poco, que te vas á divertir.

El aturdido joven avanzó hasta el confesionario, y se colocó, sin decir nada, en disposición de confesarse.

El compañero, sonriendo, se sentó para esperar al improvisado penitente.

Entre tanto, éste sostenía con el sacerdote un animado diálogo, que excitaba la curiosidad de su compañero.

El sacerdote había conocido desde luego la intención del militar, que no era la de hacer una formal confesión. Así es, que sin esperar á que él hablase, le dijo con dulzura:

—Caballero, conozco que no viene usted con disposiciones para confesarse; que más bien tra

ta usted de burlarse de las cosas de Dios y sus ministros. Pero yo le perdono de todo corazón y pido al Señor le perdone también.

El joven, algún tanto desconcertado, quiso en vano formular una excusa.

El sacerdote le interrumpió diciéndole:

—No; no tiene usted necesidad de disculparse; no hablemos más de esto. Pero puesto que usted ha venido á buscarme, conversemos un poco. Ya veo que es usted militar; ¿es usted soltero ó casado?

—Soltero.

—Y su graduación ¿cuál es? porque yo entiendo poco de galones y estrellas.

—Soy teniente.

—¿Qué edad tiene usted?

—Veinte y dos años.

—No tiene V. mala carrera. ¿Y cuáles son sus aspiraciones para el porvenir?

—Ser capitán.

—¿Y después?

—Después, teniente coronel, coronel, y si puedo, general.

—¿Y no piensa V. casarse?

—Probablemente me casaré.

—Supóngase usted brigadier y casado; ¿qué piensa usted para después?

—Después, después... me retiraré á vivir en casa en paz con mi mujer y mis hijos.

—¿Y después?

—¿Cómo después?

—Sí, después de todo eso; dijo con tono serio el sacerdote.

—Después, me moriré; respondió el oficial desconcertado por el aplomo de su interlocutor.

—¿Y después?, insistió el cura.

El joven se estremeció; no había llegado nunca á pensar en ese *después*, ni esperaba recordarle de un modo tan original. Así es que se calló, completamente desconcertado.

—¿No me responde?, le dijo gravemente el confesor; ¿usted ignora la que le pasará á usted *después*? Me ha dicho usted lo que sucederá *antes*; voy á decirle lo que le pasará *después*.

Después de muerto, caballero oficial, su alma comparecerá delante de Jesucristo; será juzgada, no según la gloria humana, que habrá pasado como un sueño, sino según las buenas ó malas obras. Si usted ha sido fiel observador de las leyes de Dios, si ha cumplido usted los sublimes preceptos del Evangelio, se salvará; y colocado por el Señor al lado de los justos, irá usted á gozar de la inefable dicha de la eternidad. Si por el contrario, siguiendo sus pasiones se ha olvidado del servicio de Dios; si desechando los saludables consejos y los avisos que la Providencia le habra dado a cada paso para ayudar á su conversión, se ha obstinado usted en vivir impenitente, por más general, por más sabio que usted haya sido, oír usted de Aquel Juez infalible y recto la terrible sentencia: «Retírate lejos de mí, maldito, al fuego eterno, que está siempre preparado para los servidores del demonio.»

Usted habrá nacido cristiano, de padres cristianos; quizá su santa madre le habrá enseñado á rezar, ¿no es cierto?

—Señor, no me recuerde usted á mi madre, exclamó el oficial conmovido; la perdí hace mucho tiempo, cuando apenas balbuceaba su nombre.

—Caballero, dijo el eclesiástico en tono solemne, sin parecer que hacía caso del oficial, ha venido usted con el propósito de burlarse; es usted hombre de honor, y comprenderá que me debe una satisfacción. Pues bien: exijo que todas las noches, al acostarse, se acuerde de esta aventura, y piense una sola vez *¿qué será de mí después de la muerte?* ¿Me dá su palabra de honor de hacerlo así?

—Se la doy, respondió el oficial, que deseaba poner fin á aquella situación.

—Bien; pues ahora retírese, y si algún día me necesita, acuérdesse del P. N., y búsqüeme aquí.

El joven se retiró bastante preocupado. Su compañero, que le esperaba ya impaciente, salió tras el de la iglesia, y le preguntó, bromeando, acerca de lo que le había dicho el cura. Contestó de un modo evasivo, y con el primer pretexto, abandonó á su amigo.

Dos días después, una mañana muy temprano, un joven entraba en la iglesia de las Salesas; dirigióse á un confesionario en el que esperaba un sacerdote, que al verle llegar elevó sus ojos al cielo murmurando una plegaria.

El P. N. había reconocido al joven oficial, á pesar de venir vestido de paisano.

—Ya me tenéis aquí, padre mío, dijo casi con lágrimas en los ojos el penitente; quiero confesarme; pero como hace muchos años que no lo hago, quisiera que me dirigierais.

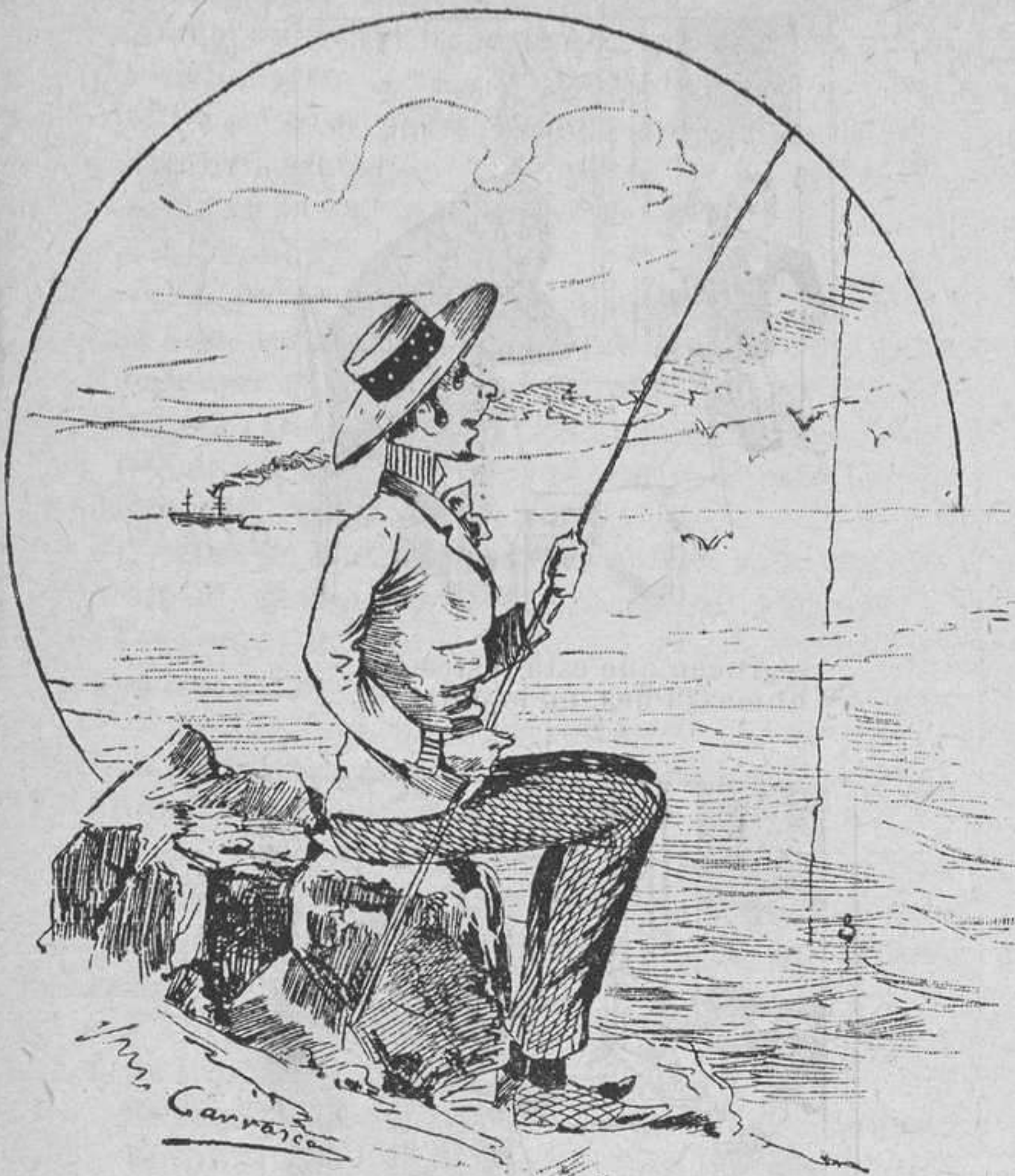
Cerca de una hora duró la confesión, al cabo de la cual el joven se levantó visiblemente conmovido, después de recibir la absolución de todas sus culpas.

Algunos días después, *La Correspondencia de España* anunciaba que el joven oficial D...., habia pedido su licencia absoluta para dedicarse á la carrera eclesiástica.

Hoy aquel joven, que todavía lo es, pues apenas cuenta 36 años, es un sacerdote ejemplar; dueño de una respetable fortuna, la consagra, así como su vida, á hacer el bien, y durante la guerra pasada ha prestado grandes servicios en uno de los ejércitos beligerantes, auxiliando á los heridos, y estando siempre cumpliendo con su ministerio en los sitios de mayor peligro, prestando á los moribundos el consuelo de morir bajo el amparo de la Iglesia y en la gracia de Dios.

Aunque vive expatriado, hay algún punto en España donde se sienten los beneficios de su inagotable caridad, y donde su nombre es pronunciado con santo respeto y veneración.

Esta anécdota de su vida, que coincide tanto con otra que cuenta Mons. Segur en uno de sus libros, la ha oído el autor de estas líneas de la



Ese tipo, si persiste en pescar debajo el sol de estos días, de seguro pescará una insolación.

bios del compañero que entró con él en la iglesia, el cual, con este ejemplo, varió por completo de conducta, y hoy es un honrado padre de familia, después de haber sido un militar pundonoroso y leal.

S. M. GRANIZO.

LA VIDA.

El pasado no existe, aunque lo vea la vida remembranza.
No existe el porvenir, más se lo crea la crédula esperanza.
Solo el presente á ser un punto alcanza, que pasa como sombra evaporada al seno de la nada.
Luego, la vida es solo, en su conjunto, una memoria, una esperanza, un punto.

GALITO.



VA no son solo los periódicos y libros pornográficos los que escandalizan. Hay también ciegos y semi-ciegos que acompañándose con guitarra ó

violín, recorren las calles canturreando canciones obscenas con la mayor frescura del mundo: y no se crea que van por calles escondidas, no: se colocan en las principales, buscan los puntos más concurridos y allí, á vuelta de algún tango cuya letra nada tiene de moral, endilgan canciones pornográficas, sin que nadie les haga callar.

¿No habría medio de que las autoridades pudiesen correctivo á tales libertades?

Con ello ganaría mucho la moral y se evitaría el que muchas personas no se viesan precisadas á dar un rodeo, para no pasar cerca de donde tales cosas se cantan.



Por dificultades surgidas con las Compañías extranjeras de los ferrocarriles, la Peregrinación española al Sepulcro de San Luis Gonzaga en Roma no saldrá de Barcelona el día 2 Septiembre, como se había anunciado, sino del 10 al 14.



He aquí el extracto de una orden publicada en el *Monitor* de la China septentrional, provincia de Kiangsu, respecto á la literatura inmoral:

«Los empleados que publiquen libros inmorales perderán su empleo; los particulares que incurran en igual delito serán condenados á recibir cien palos y ser desterrados, á 1.500 kilómetros del lugar donde vivan; los vendedores recibirán cien palos y sufrirán tres años de destierro, y los compradores recibirán igual castigo corporal. Dentro del plazo de los treinta días posteriores á la publicación de dicha orden, deberán ser destruídos todos los ejemplares de obras inmorales y quemados los que estén imprimiéndose.»

Si esta ley se aplicara en España siquiera á la literatura pornográfica, ¡qué pocos explotadores quedarían al cabo de un mes de esa literatura asquerosa y hedionda, contra la que en vano claman hace tiempo la prensa en general y muy especialmente los periódicos católicos!



Todo lo que se escriba sobre la supuesta alianza franco-rusa-vaticana por los enemigos de la Iglesia y hasta por católicos alemanes, incautos, es pura fantasmagoría. Ni el Vaticano, ni el Papa, por consiguiente, ha entrado ni entrará jamás en esos pactos y alianzas. Estos pactos son propios de ciertos Gobiernos, y hasta de las naciones, pero no de la Iglesia, que lo mismo tiene hijos en el Norte que en el Oriente y Mediodía.

Lo que sí sucede, y es inevitable, es que los católicos del mundo miramos con disgusto y hasta con horror toda alianza que mantenga firme la prisión y cadenas de Papa; por el contrario, nuestras simpatías y nuestros corazones estarán siempre con los que de algún modo puedan

romper y destruir el estado actual que sufre la Iglesia en Roma. Sostener á Humberto, es sostener á Herodes, y la Iglesia, como entonces, no cesará jamás de clamar por la libertad de San Pedro. ¡Lástima que nuestros hermanos de Alemania no vean acaso claro en esta cuestión, y el entusiasmo nacional ofusque sus generosas virtudes!



Un triste espectáculo ha acaecido en el Ayuntamiento de Zaragoza. Se discutía si debían ó no pagarse los funerales de un ex Alcalde de dicha Corporación, y uno de los Concejales, llamado Sorrosal, se opuso á ello, no por razones de economía, sino por tratarse de un acto católico. Los demás Concejales, excepto dos dignos compañeros del Sorrosal, protestaron enérgicamente contra el ultraje hecho al pueblo de la Virgen del Pilar, acogiendo dichas frases con indignación.



Habiendo ido á Misa la esposa de un vecino de Aranda de Duero, llamado el Rojo Perendones, y habiéndose retrasado la mujer un poco á causa de pertenecer á la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, á su regreso, el marido, que la esperaba impaciente, cogió el Santo Escapulario, y colocándolo en el zoquete de partir carne, lo picó con la cuchilla. Terminada tan bestial operación, sintióse enfermo súbitamente, falleciendo al siguiente día. Tal muerte es muy comentada en aquella población, atribuyéndola á castigo por el sacrilegio cometido.



He aquí algunas preguntas y respuestas del catecismo láico que se enseña en las escuelas municipales de París:

P. ¿Quién es Dios?

R. No se sabe.

P. ¿Reconoce usted á un Sér Supremo?

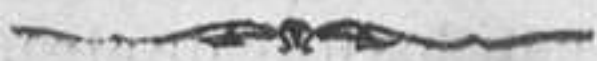
R. ¿Para qué? ¿Podéis demostrar su necesidad?

P. No puede probarse la necesidad de semejante Sér.

R. Entonces no vale la pena de perder el tiempo ocupándose de El.

Este es el resumen de dicho catecismo. La palabra Dios no tiene significado, según él.

¡Desgraciados! Cuando la muerte os sorprenda y os encontréis con la eternidad, entonces veréis el poder y la justicia de Dios, Juez Supremo y dueño soberano de las almas! Entonces, desesperados, os revolveréis gritando sin esperanza ninguna: «¡Erramos, nuestra soberbia nos ha condenado á confesar y blasfemar eternamente de Dios, á quien negamos!»



—¿Dicen que está resfriado, y humea? Pues, no lo entiendo.



¡Corramos, corramos, niña, y que vengan los bomberos.

FÁBULA.

Conozco una persona
que llevaba en su escudo una corona,
y hoy dice el mundo entero
que es su corona un casco de bombero.
Ocurren en la vida tales chascos
que á veces las coronas se hacen cascos.

GARLITO.

ANÉCDOTA DE SKOBELEF

El célebre general ruso se hallaba un día en un paseo de Moscú, cuando un soldado pasó apresuradamente junto á él olvidándose de saludarle.

—¡Alto!—le dijo severamente Skobelef —¿Por qué no has saludado?

—Dispense V. E., llevo tal prisa que no os había visto.

—¿A dónde vas, pues?

—Al almacén, para entregar mi tarea.

—¡Ah! Está bien, enséñame tu trabajo,—dijo

Skobelef, á quien gustaba mucho conocer los pormenores de la vida del soldado.

Este sacó un pañuelo anudado en el que llevaba varias tabaqueras que enseñó á su jefe.

—Y ¿eres tú el que ha hecho eso?

—Sí, señor.

—Ya, pero observó que en las cubiertas de todas esas tabaqueras no se ven más que cabezas de alemanes: el emperador Guillermo, Bismark, Moltke... ¿Es que no hay generales en Rusia?

—Tengo también tabaqueras con retratos de generales rusos; vedlas aquí.

Y enseñó á Skobelef tabaqueras sobre la cubierta de las cuales no había ninguna figura.

—¿Te burlas de mí?

—No, señor.

—¿Dónde está, pues, el retrato?

—En la otra parte, en el interior de la tabaquera.

—Y, ¿por qué los colocas aquí?—preguntó el general con curiosidad al mismo tiempo que abría una tabaquera en la que se veía su propio retrato.

—Porque no está bien, señor, que se pegue á nuestros generales en la cara.

Es sabido que los que toman rapé acostumbran á dar unos golpecitos sobre la tapa de la tabaquera antes de abrirla. El soldado, celoso de la dig-

nidad de los generales rusos, había encontrado el medio de evitar á sus retratos la humillación de que les peguen en la cara. En cuanto á los alemanes, se burlaba de ellos.

CANTARES

Quieres gozar, siendo mala,
de buena reputación,
podrás engañar al mundo
más no engañarás á Dios.

Aunque eres hermosa, niña,
no olvides que la belleza
es como una flor marchita
si le falta la pureza.

Yo nací para quererte
y tú para despreciarme;
porqué al ver lo que yo sufro
no concluyes de matarme?

DOMINGO TORRES LAGUNA



CHARADAS

Mi *primera* mineral,
preposición la *segunda*,
un licor que poco abunda
es la *tercia*, y el *total*,
lector, muy bien lo hallarás
si ya sabes de antemano
que es poeta castellano,
antiguo cura y aun más.

E. MESTRES Y FORNS.

Dos indica posesión,
artículo la *primera*,
un tratamiento *tercera*
y el *total* un clarión.

ACERTIJO.

Tengo los brazos abiertos
en actitud suplicante.
soy más alto que un gigante,
doy musicales conciertos
á los vivos y á los muertos,
no tengo piernas ni piés,
sin alas vuelo á través
del espacio en que me agito
y á veces levanto un grito
cuando en peligro te ves.

VICENTE SORTAM NITRAM.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES á lo insertado en el número anterior.

A la charada: So-na-tas.

Alanagrama: Periodo-poderio

Al geroglífico: Peor es la caída que la caída.

Al acertijo: Sila.

Lib. Montserrat, Jaime I, 13.



No hay duda que en su país son la suprema beldad; aunque para el europeo seaz suprema fealdad.

Por salvajes les tenemos y ellos nos tienen quizá por lo mismo... y francamente á veces acertarán.

EJERCICIO COTIDIANO Ó MANUAL DIARIO DEL CRISTIANO

*Devocionario aprobado por la Autoridad Eclesiástica,
y enriquecido con multitud de indulgencias.*

Está impreso con grandes caracteres, á fin de facilitar su lectura á las personas de edad avanzada ó vista corta. Su precio 3 ptas. encuadernado en piel de color. Por el correo, 0'25 ptas. de aumento.

LUTERO Y EL PROTESTANTISMO

6
LOS SECTARIOS SIN CARETA

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

CUADROS AL FRESCO

por León Abadías y Santolaria.

Forman un regular tomito, con una bonita cubierta, siendo su precio 0'50 ptas. ejemplar. Los pedidos á su Autor, Jardines de la Agricultura, 8, Córdoba.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON I SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

EL PORDIOSERO

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.

Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

LA APARICIÓN EN LA GRUTA DE LOURDES EN 1858

El abate Fourcade, autor de este libro, además de Canónigo de la Catedral de Tarbes, cuando las Apariciones de Lourdes, era Secretario del mismo Obispado, y lo fué también de la Comisión general de información nombrada por el entonces Obispo de la Diócesis, Monseñor Laurence, para estudiar la verdad acerca los célebres acontecimientos. Aquellos cargos tenían al abate Fourcade en continua é íntima relación con el Prelado y con los individuos virtuosos y sabios de la Comisión Episcopal, poniéndole en situación de ver y tocar la verdad. Fué el alma de aquellos estudios serios y profundos de investigación y comprobación, cuyo resultado consignaba en las actas, y fué, en una palabra, el hombre más indicado y autorizado para dar al mundo cristiano, después de cuatro años de expectación universal, la primera noticia verdadera y auténtica que acompañó la Pastoral del Prelado de Tarbes pronunciando el fallo episcopal sobre la Aparición de Lourdes. El opúsculo del Canónigo-secretario es la relación oficial y primera que se publicó por encargo del Obispo diocesano y con su aprobación. Por ello aparece el escudo episcopal en los ejemplares de la edición francesa. Acompaña á la primera edición española, una noticia de las principales obras escritas con posterioridad sobre la historia de Lourdes.

Precio: 1 peseta.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpético, anties-
crefulosa,
antisifilítica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*,
Dr. D. Rafael Martínez Molina, con
esta agua se tiene la salud á do-
micilio.

En el último año se han vendido
más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de
toque en las aguas minerales, y
ésta cuenta 42 años de uso gene-
ral y con grandes resultados para
las enfermedades que expresa la
etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha,
MADRID

Y se venden también
en todas las farmacias y droguerías

SUBIDA DEL MONTE CARMELO

por S. JUAN DE LA CRUZ

Esta magnífica obra, siempre celebrada por todas las personas de arraigadas creencias religiosas, y que figura en lugar distinguido entre las de este Santo, compañero de Santa Teresa de Jesús, forma un regular tomito, siendo su precio encuadernado en tela, con una bonita plancha dorada en la cubierta, 1'50 pesetas ejemplar. Por el correo, medio real de aumento.—Dirigir los pedidos á nuestra Administración

EL CAMAGÜEY

*Viajes pintorescos por el interior de Cuba y por sus
costas con descripciones del país.*

Obra literaria, á la par que moral y religiosa; suma-
mente útil á la juventud, é interesante para todos los
amantes de la reina de las Antillas

POR EL

P. Antonio Perpiñá, esco'apio.

Véndese á 4'50 ptas. rústica, 6 ptas. tela, 6'50 ptas.
pasta. Por correo 0'75 cénts. de aumento.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real de aumento

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin, siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA

por el P. TAVINI, de la Compañía de Jesús.

Este recomendable librito véndese á 0'35 pesetas en rústica, y 0'75 pesetas encuadernado. Por el correo medio real de aumento.